

Lugares (in) propios. Más allá de la cartografía estadocéntrica

Places (in) own. Beyond the state-mapping

DRA. (C) ANDREA NOELIA LÓPEZ. Universidad Nacional de Quilmes, La Plata, Argentina.
andynlopez@gmail.com

DR. (C) GONZALO FEDERICO ZUBIA. Universidad Nacional de Quilmes, La Plata, Argentina.
gfzubia@gmail.com

Recibido el 11 de marzo de 2014 - Aceptado el 23 de julio de 2014

RESUMEN

El “lugar” propio y la posibilidad de propiedad “para sí” en la escena de la identificación tensiona el espacio cartografiado desde el logos moderno y da cuenta de la frontera porosa de la experiencia. Tránsito de cuerpos que recorren ese espacio desde territorialidades no contenidas en las palabras del “pather”. Lugares negados que se vuelven en tanto amenaza de las certezas positivas y se interrogan por el “deber ser” en tanto “siendo” desde experiencias particulares. Lugares de inflexión pero también de continuidades. Dis-locaciones que des-ubican epistemologías desde la disidencia y que van más allá de las cristalizaciones del discurso multicultural. Léxico que parece opaco visto a la luz del Estado moderno y su espacio. Son éstos los debates que transitan y se confunden en la experiencia territorial del tránsito por las fronteras y que tiene como objetivo abordar este trabajo a partir del análisis de dos experiencias: hombres y mujeres “bagayeras” en la frontera Argentino-Boliviana y la erosión del paisaje cultural a partir de la explotación de litio en Jujuy-Argentina. A nuestro entender corporalidades y espacialidades bordes no por su ubicación en el espacio geométrico de la ficción estadocéntrica sino por su posición en la constitución epistemológica de la diferencia. Lugares que perturban los órdenes de la modernidad.

Palabras clave: espacio, cuerpo, territorialidad, bordes.

ABSTRACT

The own “place” and the possibility of property “for oneself” in the identification scene puts a strain on the space mapping from the modern logos and reflects the porous border of the experience. Transit of bodies that go through that space from territories which are not contained in the words of “pater”. Denied places that become a threat to positive certainties and enquiry about the “must be” while “being” from particular experiences. These are turning points, but also continuity sites. Dis-locations that dis-place epistemologies from the dissidence and that go beyond the multicultural speech crystallization. Vocabulary that seems opaque from the modern state and its space. These are the debates that go across and are confused in the territorial experience of transit along the borders and it is an objective of this work through the analysis of two experiences: “bagayeras” women on the border (Argentinian-Bolivian) and the erosion of the cultural landscape due to lithium exploitation in Jujuy-Argentina. From our point of view these are borders corporalities and spacialities not because of its location in geometric space of the state-centric fiction, but due to its position in the epistemological constitution of difference. Places that disturb the orders of modernity.

Key Words: space, body, territoriality, borders.

*El de la locura y el de la cordura son dos países limítrofes,
de fronteras tan imperceptibles,
que nunca puedes saber con seguridad si te encuentras en el territorio de la una
o en el territorio de la otra.*
Arturo Graf, poeta italiano.

El movimiento y el mapa

El viaje. El pasaje. La exploración. La aventura.

La transitividad (o también, los verbos conjugados en gerundio).

De eso se trata la práctica de investigación (o por lo menos, nuestra fe en ella).

Abandonar la comodidad del mapa, sus certidumbres y sus coordenadas, y seguir las huellas en el rastreo errante del caminar exploratorio. O, al decir de Ford (1993): rodar tierra, rodar sentido.

Animarse a rastrear aquellas experiencias que se mueven, que escapan, que van más allá de los etiquetamientos, más allá del significado estable (Deleuze y Guattari, 2002). Aquello que no se puede asir sino en el movimiento mismo: en su itinerancia. De eso se trata la aventura.

Ésa es la marca para sí de una *mirada oblicua* (Delfino, 1993). De una mirada en la que se intercepta el feminismo y la crítica cultural: la sospecha sobre nuestras propias certezas y garantías, de nuestras epistemologías y ontologías. Miradas que impugnan toda categoría estable –y estabilizante– del significante universal. Y por ello mismo, miradas *borders* también.

Son estos nuestros lugares de escritura, puntos de partida del análisis y la reflexión cultural. Lugares conflictivos, superpuestos, trans. Performativos en sí mismos. Fronterizos. Lugares particulares de enunciación que son, a la vez, lugares desde donde se teorizan las experiencias. Habitáculos teóricos construidos precariamente en la intemperie reflexiva para albergar las experiencias de investigación y no ya fortaleza metodológica desde las que interrogar “objetivamente el campo”. Estos abandonos de las certidumbres abren una distancia, un trayecto recorrido que implica la dejadez de las posiciones iniciales por un itinerario que recorre la secuencia investigación-*investigatio-in vestigium-vestigium*, según lo propuesto por Haber (2011: 10), que no es otro sino el seguir las huellas sin saber a dónde éstas nos puedan llevar.

Desde este desconocimiento, no es el nuestro el camino lineal que va del “marco teórico” al “campo” sino más bien una posición dialógica entre nuestros recorridos y los escenarios de investigación que nos interpelan (y a veces, también, de nuestros propios extravíos). *Collage*

ecléctico entonces que articula teoría y praxis en una retórica política que dé cuenta de la disidencia de las algunas experiencias.

Mímesis teórica ésta cuya artefactualidad es la intensión de dar cuenta de la porosidad de la frontera en los escenarios desde donde trabajamos, a saber: la frontera Argentino-Boliviana en el paso internacional La Quiaca-Villazón y las comunidades indígenas alrededor de la Cuenca de la Laguna de Guayatayoc y Salinas Grandes, ambos en la Provincia de Jujuy, norte de Argentina. Lugares *borders* pero no por su ubicación física en la ficción estado-céntrica de la geografía clásica, sino porque las experiencias que allí se suceden subvierten los órdenes de la modernidad: el mapa, el límite territorial, la ciudadanía, la naturaleza, el género, entre otras; e impugnan los límites y la estabilidad -y cómo no: las lecturas estabilizantes también- que de estos se desprenden.

Lugares *borders* múltiples entonces: el de la escritura, la reflexión y también los lugares mismos desde lo que se teoriza *en y desde* Jujuy. Cronologías y topografías que se superponen y se articulan en un artefacto retórico cuya disidencia es, justamente, el acto político de argüir una identidad y, en ella, un *lugar para sí*. Mixtura que entrama en la escritura y en el habitar el territorio -cruzándolo, atravesándolo, cultivándolo- la multiplicidad, lo *cheje* o *chixi* al decir de Rivera Cusicanqui (2010): mixtura esquizofrénica de la contradicción.

De esos modos de subversión nos vamos a ocupar en este trabajo. De los corrimientos que plantean, de las tensiones que invisten, de las otredades que invocan, de las perturbaciones que generan en el *logos* de la modernidad y su gestión de los espacios, los cuerpos y las razones. Desobediencias de las experiencias que ponen en evidencia que éste *logos* nunca llegó a obturar la totalidad; que quedaron grietas, pliegues (Segato, 2007:173), bordes rugosos, desde donde es posible ver el revés de la trama. Es desde el cartografiado cultural (Barbero, 2002; Aparicio *et al*, 2010) de estos lugares que ensayamos aquí un mapa ficcional -un croquis, diríase- que oriente nuestras navegaciones (Ford, 1994), o mejor, que dé cuenta de nuestros recorridos por estas formas de espacialidades. Cartografías de la 'zorra', al decir de Preciado (2008), para el armado de mapas de la disidencia y la desobediencia.

De eso se trata nuestro desafío: de caminar el territorio mientras el mapa se deshace a medida que se pronuncian nuestros pasos. Y que éstos persigan las huellas-vestigios que esas ausencias han dejado tras de sí, de su paso (Haber, 2011). Hacer de esos vestigios pistas/pasos/huellas y seguir su rastreo constituye la práctica de investigación que nos convoca y que supone el abandono del mapa metodológico que pretende contenernos en la seguridad de la metodología.

Ésta nuestra aventura, éste nuestro cartografiar, éste nuestro viaje.

El feminismo como mirada oblicua

Perturbación que genera la crítica cultural, la mirada oblicua de los feminismos es punto de partida para desandar los mapas y estudiar los reveses de la trama que las experiencias *borders* de nuestros “objetos de estudios” dan cuenta.

Primero por el uso político que le dan al análisis del discurso, lo que permite desentramar las maniobras oculta de los signos que fingen una pretendida neutralidad:

“Hacer feminismo es hacer teoría del discurso, porque es una toma de conciencia del carácter discursivo, es decir histórico y político de lo que llamamos “realidad”, de su carácter de construcción y producto y, al mismo tiempo, un intento consciente de participar en el juego político y en el debate epistemológico para determinar una transformación en las estructuras sociales y culturales de la sociedad” (Calaizzi, cit en Richard 2009:76)

Aporte esencial éste para desnaturalizar la construcción discursiva del cuerpo y la corporalidad encerradas como categorías formuladas por la cultura, poniendo en evidencia que todo cuerpo está significado por la diferencia sexual al tener que corresponderse con las definiciones y clasificaciones que ordena el dualismo de género (Richard, *Op. Cit.*).

Segundo por el énfasis transdisciplinario con el que forja instrumentos para analizar los distintos sistemas de jerarquías, oposición y negación que perturban la rigidez del mundo académico acartonado en la disciplina. La crítica feminista no puede sino romper los marcos de vigilancia epistemológicos desobedeciendo los límites de disciplinamiento académico que separan los saberes clasificados como pertinentes o impertinentes o, aun peor, los directamente des-calificados. Desobediencia no solo de los recortes de estudio de las disciplinas académicas sino, además, en su aventura a trabajar fuera de la academia relaciones entre las universidades y movimientos sociales, demandas ciudadanas, grupos subalternos, entre otros.

Tercero por la preferencia a una textualidad híbrida que conjuga una variedad de estilos y ángulos disciplinarios en muchos dialectos, jergas y lenguas diferentes (Braidotti, 2000) con la finalidad de ser periféricas de las formaciones hegemónicas y jugar con nuevas formas de decir intentando resquebrajar algunos de los parámetros de comunicabilidad dominante.

Así, la *crítica feminista* es también *crítica cultural* –y del mismo modo en sentido contrario– al examinar las producciones y representaciones de los signos que escenifican las complicidades de poder entre discursos, ideología, representación e interpretación de las palabras, gestos e imagen que circulan.

Marco perturbador éste el del feminismo, aun más cuando conjugando es con las perspectivas pos-colonial y latinoamericana. De este modo, el feminismo no-ilustrado y pensamiento pos-

colonial comparten la panacea de conceptos crítico centrados en la noción de diferencia que ponen en crisis la falsa concepción de igualdad y con él el del universalismo y la representación política con la que se indigestó la primera ola de feminismo (Femenias, 2007). Lo *abyecto* volvió (Kristeva *cit. en* Butler, 1990) y su regreso perturba el orden estabilizado dando paso a la transición desde diferencia la absolutizada que se multiplican en cada mujer y entre las mujeres.

Transición que hizo cuerpo en un feminismo latinoamericano que lejos de ser una reproducción de lo anglo-europea encarnó una conjugación propia (Femenias, *Op. Cit.*) para pensar las múltiples configuraciones identitarias de “mujeres”. Estas intersecciones van más allá de la simultaneidad, complementariedad o articulación del feminismo con raza, clase, género y sexualidad para pensar en los modos complejos en los que se desenvuelven las multiplicidades de las opresiones y la matriz de dominación.

Es en esta serie de intersecciones entre el *feminismo*, la *decolonialidad* y la *crítica cultural* -intersecciones no lineales sino más bien ex-céntricas-, situada con los pies en Latinoamérica, donde encontramos los puntos cardinales de nuestro cartografiado y de desde donde comenzaremos a caminar.

El Estado y la ficción del espacio absoluto

Más allá del espacio estadocéntrico

La búsqueda de una epistemología radical para argüir la diferencia abre la teorización del espacio social como búsqueda de interpretación de otros mundos posibles y de las alternativas que conllevan. Una apertura que debe sortear al menos dos problemas relacionados: el análisis del espacio como *espacio absoluto*, por un lado y por otro, la escisión del análisis del espacio y el tiempo como categorías autónomas. A continuación, los modos en los que se entraman ambos problemas.

La crítica al *espacio absoluto* no puede realizarse sin antes una revisión del pensamiento geopolítico clásico y su concepción estado-céntrica del espacio social. Una perspectiva aún vigente que se presenta como síntomas de determinadas formas de interpretación del espacio y que encuentra sus raíces en lo más profundo del proyecto de la razón iluminista de la modernidad, bajo la égida de “orden y progreso” en el Estado Argentino. Una epistemología geográfica que planteaba la relación entre Estado y espacio como unidades de análisis y cuyo proyecto subliminal se preocupaba más por el devenir de los Estados y la construcción de sus naciones que por una reflexión acerca de la relación espacio y sociedad en sus particularidades. Perspectiva que tenía por función coadyuvar en el proceso de organización de la nación:

“En el proceso de consolidación, la geografía y la historia tienen un papel central como transmisores de los valores de la época: contenidos y valores fundamentales para un discurso necesario, difundido a través de la enseñanza, que lleva a la construcción de la nación” (Chiozza y Carballo, 2009:13-14).

Si la geografía fue la disciplina científica encargada de la construcción del espacio en la modernidad su programa no podía estar escindido de otros proyectos coetáneos: la construcción de los nacionalismos, el auge de la revolución industrial, el poderío militar y económico de las grandes potencias, el expansionismo colonizador. Hubo imbricaciones genealógicas entre el origen de las ciencias naturales y sociales en el origen de la modernidad con los proyectos de dominio y control social (Murillo, 2012) a la vez que con el auge del capitalismo. De allí que la noción de espacio que heredamos y que aún se mantiene vigente en forma sedimentadas en las lecturas actuales provenga de estas perspectivas de espacialidad hegemónica.

En esta línea, el ensamble del dispositivo moderno de la razón fue la que organizó el conocimiento del espacio como *espacio absoluto*, es decir: neutro, grado cero de la espacialidad, no-relativo. Justamente –y no casualmente– el espacio de la abstracción para la gestión de la ciencia. Esta consumación del espacio neutro alcanza su más alto éxtasis en el mapa como tecnología de representación espacial a la vez que como política representacional de la identidad. El mapa es entonces la tecnología de gestión para la espacialidad ampliada.

Un repaso por la periodización de las formas de gobierno y control y gestión del territorio y su población (Foucault, 2006) dan cuenta de la serie de operaciones orientadas hacia la construcción de un espacio homogéneo y estable. Así, nuestro pensamiento del espacio heredado de esta geografía clásica "proviene de la confluencia entre las tradiciones jurídico-política y naturalista de base biológica" (Benedetti, 2011:17).

Desde esta articulación socio-histórica y también espacial en tanto geometría del poder (Massey, 2012) emergen dos categorías funcionales: la *ciudadanía* como población del territorio nacional y el *territorio* –bajo la égida de la escuela clásica de la geografía– como la superficie del suelo cuya gestión estaba y está a cargo del Estado. Una doble operación tendiente hacia la homogeneización social y del ambiente a la vez que la disolución de sus particularidades. Una escisión ontológica que libera a la sociedad de su ambiente y al ambiente de su sociedad como campos autónomos: si el *recurso natural* –conversión cambiaria del *territorio* puesto en circulación en el mercado– es la estrategia política para separar el territorio de las sociedades, la *ciudadanía* es la estrategia política para separar las sociedades de sus territorios. *Territorio-Recursos Naturales* y *ciudadanía* son los dispositivos que mancomunan en la Nación una doble operación de falsa igualdad y autonomía cuyo proyecto es volver escindible la cultura y el territorio natural esencializando sus identidades (Zubia, 2012)¹. El

¹ Alejandro Haber (2008: 106), realizando una crítica decolonial al texto arqueológico, se acerca desde otras

espacio absoluto emergió entonces como parte del mito moderno de la razón, como lugar estable y estabilizante a la vez que ordenador de categorías más amplias. Y allí, cuando la vida misma se presenta como *nuda vida* pasible de ser gestionada mediante la tecnología burocrática estado-céntrica se solapa una vida saturada de poder (Butler y Spivak, 2009).

El segundo problema de una epistemología radical es el desfase entre tiempo y espacio y la preeminencia del primero por sobre el segundo. Existe en las epistemologías una priorización del tiempo por sobre el espacio: en tanto el tiempo representa el progreso, el espacio representa lo ancestral. Si el progreso constituía la clave del proyecto iluminista de la razón, el espacio fue relegado a una categoría meramente complementaria del primero. Este solapamiento goza de plena vigencia en las epistemologías que habitamos y se actualiza cuando de cada construcción analítica se aclara que es una construcción socio-histórica pero no socio-espacial. Muchos son los autores y autoras que advierten este desfase: Waldenfels (2005) por ejemplo, plantea la existencia del solapamiento del espacio detrás del tiempo por razones filosóficas y teológicas en el pensamiento moderno; Massey realiza la crítica del espacio como un residuo del tiempo (Román Velázquez y García Vargas, 2008); Santos plantea de que "un rosario de intenciones, el tiempo aparece en la práctica separado del espacio, aun cuando se afirme lo contrario" (Santos, 1997:16). En definitiva, tiempo y espacio quedan separados.

Es por ello que proponemos, para poder sortear estos problemas, realizar análisis bivalentes que produzcan articulaciones entre ambas categorías.

El mapa heredado

Hemos heredado de aquella geografía clásica un mapa, una cartografía de los espacios en los que trabajamos y de los que formamos parte habitándolos. Una forma que nos sólo describe nuestros espacios sino que también nos forma. Heredamos entonces no sólo el mapa, en tanto producto histórico-espacial de una construcción social determinada, sino también la configuración histórica que le dio lugar, que lo produjo y que en definitiva termina dando configuración actualizada al espacio que habitamos. Heredamos tanto el mapa como las prácticas que le dieron forma.

perspectivas a la misma problematización: "Para el Estado español, subsidiado como estaba por el flujo tributario indígena, fue funcional que se tratar de indígenas. Para el Estado argentino, que subsidia políticamente los intereses del mercado capitalista, es funcional que tierras, recursos y fuerza de trabajo *no conforme entre sí vínculos indisolubles y que, entonces, estén a libre disponibilidad del mercado*. El Estado Nacional debió ser capaz de movilizar recursos clasificatorios en cuyo marco se establecen tales políticas de la identidad, los discursos académicos que la justifican y los discursos pedagógicos mediante los cuales se reproducen. Los discursos abstractos elaborados por miradas externas disponen de los mecanismo de colonización de las experiencias locales y de sus auto-comprensiones contextualizadas". (El resaltado en cursiva es nuestro). La fractura de ese vínculo, el des-enlace con el territorio, pone en circulación como mano de obra a la población en tanto que deja en disponibilidad la gestión del territorio. Se trata, entonces, de *Territorio Nacional-Recurso Natural y Ciudadanía* operando articuladamente como modo dual de escisión territorial.

La preocupación actual del análisis del espacio sigue concentrándose en la *forma* más que en la *formación* (léase aquí los debates entre esencia y relacionismo o entre inmanencia y contingencia). El empirismo ingenuo sigue sopesando en el análisis social y desfigurando la formación de los lugares: lo que se constituye como manifiesto de fidelidad y compromiso ante un conjunto de operaciones estabilizantes y esencializadoras de los territorios. Planicie inconmensurable en el análisis frente a una topografía que se muestra diferente. Es esta la tensión analítica que se presenta en los análisis de las espacialidades diferentes y que se consuman en el mapa. Por ello, sostenemos que las experiencias de habitar los espacios constituyen formas otras diferentes y desiguales de aquellas consagradas en el mapa y desde ésta diferencia es que sostenemos la necesidad de desandar el mapa armando otras cartografías.

Y desde esa misma coyuntura es que también se denuncia la pulsión por lo estable que se sucede a través de una serie de operaciones múltiples –en tanto dispositivo– que someten la dinámica del espacio a una quietud perpetua que se conjuga en cada congelamiento analítico: su estabilidad. De allí no sólo una práctica reflexiva sino también una escritura itinerante.

El problema se ensambla entonces del siguiente: la institucionalización del espacio como única cartografía posible –*logos-grafía* del *espacio absoluto*– es transmitida como mapa oficial del territorio a través de múltiples procesos de escolarización, la literatura patriótica desde finales del siglo XIX y también de los medios de comunicación en la actualidad. Configuraciones actualizadas presas del mapa heredado: no sólo lo heredan en cuanto objeto sino también en cuanto práctica que lo hace posible. Una herencia “noble” difícil de sortear porque se encuentra inscrita en la genética analítica de la taxonomía social. Es por todo ello que el mapa, como artefacto técnico analítico representacional, se mantiene vigente en las interpretaciones actuales de las espacialidades.

Vigente cada vez que intenta pensarse la frontera no como espacio de diálogo, de interacción, sino como lugar inmóvil, límite de la nación y su territorio. La ficción se hace realidad: el límite del espacio es el límite de la nación y su territorio y es su mapa la que configura el modo de interpretación de la habitabilidad del lugar.

Vigente cada vez que intenta pensarse el territorio escindido de su cultura: el suelo como recurso posible de ser gestionado unilateralmente por el Estado e independiente de las comunidades que hacen uso de él habitándolo.

Vigente también cada vez que intenta pensarse el espacio como escindido de su sociedad. El espacio como vacío que es posible de ser gestionado y manufacturado. Ejercicio plástico sólo desde la norma y funcional a ella que moldea el lugar para sí, para un nos-otros nacional.

El espacio-cuerpo social es entonces manufacturado por la tecnología de ese mapa heredado desde la norma según la configuración espacial histórica determinada: la construcción de la Nación. Y hace parecer que no hay posibilidad de pensar los lugares desde los mismos *lugares*. Sólo es posible

pensarse en la mismidad de la otredad convertida en mono-*logos*: el espacio absoluto, el mapa, la Nación, la ciudadanía. Ésas son las únicas alternativas posibles, las formas domesticadas de las que hacer uso para poner nombre a la experiencia habitacional.

No obstante, y ésta nuestra aventura, la mirada oblicua, en las coordenadas antes planteadas, invita a mirar de otros modos las experiencias que se suceden en los territorios en los que trabajamos (Jujuy-Argentina). Estas otredades se nos presentan entonces como radicales ya que su invitación es, justamente, a abandonar el mapa heredado. Aquello que la norma específica desde él *debe ser* (otra vez: el arquetipo, el mapa, el ciudadano) se subvierte desde el *estar siendo* disidente; está sucediendo (en gerundio, también como esta escritura). Devenir histórico que se transforma en la acción, en la performación. Acciones que hacen a las otredades: cruzar el límite internacional clandestinamente o resistir la explotación del suelo, como se verá más adelante.

Estos escenarios *borders* sugieren para sí unos usos otros de los *espacios* en tanto que configuran *lugares otros* de posibilidad y subversión: bordes de la modernidad por su disidencia, por caerse del mapa y de lo que éste significa. Lugares en los que la misma ficción de la traza alcanza su propio límite y revela la finitud de la trama frente a la contigüidad del territorio habitado. Otredades que interpelan el mapa heredado y dejan de lado la cartografía oficial en tanto se abre a la exploración del espacio como posibilidad, como aventura.

Convergencias críticas y borders epistemológicos

Ahora bien, si como sugiere Segato (*Op. Cit.*) el cuerpo es el territorio, la crítica al *espacio absoluto* y la *escisión tiempo-espacio* convergen en la misma perspectiva crítica de las epistemologías que deconstruyen el género: las geografías feministas (McDowell, 2000). De tal forma, el cuerpo, el propio y el social, es una construcción socio histórica pero también una construcción socio espacial; y sobre ésta pesa una construcción normativa orientada hacia la producción, hacia la estabilización, hacia la identidad esencializante. A través de múltiples operaciones se espera que estos territorios constituyan parte del todo nacional, del cuerpo social ampliado, pero también que brinden recursos reproductivos –del suelo y del cuerpo– para el mantenimiento de la sociedad (Nouzeilles, 2002). Esta es la genealogía crítica que ensayamos para abrir otras perspectivas posibles.

Sin embargo existe algo por fuera de este sistema, espacialidades y corporalidades que pasan a emerger como posibilidad alternativa. Lo *border*, lo fronterizo, las y los inapropiados (Haraway, 1999), una otredad que interpela una ‘mismidad’ es lo que pone en evidencia la ficción de su construcción a la vez que cuestiona las certezas sobre las que se asientan.

Lo *border* no es entonces el límite del territorio plano según la geografía clásica sino el lugar de la articulación de la densidad histórica ampliada, el peso de la cultura, pero también la posibilidad de la

acción. Lugar de re-creación social del tiempo y del espacio como instancia performativa. Es en ese pliegue del espacio donde tiene lugar de posibilidad la psicosis de aquello que ha quedado *forcluido* Butler (2002) en la construcción epistémica del espacio bajo el diseño del *phater* del Estado y que vuelve en tanto forma de amenaza y/o desvío. Psicosis que se presenta como una experiencia otra de transitar el espacio: como lo hacen las *bagayeras* en la frontera La Quiaca-Villazón o como lo reivindican las comunidades de la puna bajo el diseño de la pachamama. Ambas experiencias sugieren para sí la interpretación otra de la configuración territorial no contenida en la norma de la construcción del cuerpo territorial –individual y colectivo–, una postura necesaria de ser explorada en términos de las epistemologías feministas crítica. De allí que la posibilidad de lecturas alternativas de estos procesos sólo sea posible desde interpretaciones otras. Una re-lectura de la otredad también en términos de una mismidad en tanto acción epistemológica performativa.

Por todo ello, si “Los geopolíticos clásicos desarrollaron discursos autoritarios y con connotaciones de clase y de género” (Benedetti, *Op. Cit.*:16), el corrimiento de perspectivas organicistas y naturalistas del cuerpo social –individual y colectivo– resulta la clave hacia nuevas interpretaciones posibles. El corrimiento de aquella perspectiva estadocéntrica del espacio y su reinterpretación a la luz de la confluencia entre los debates de feminismo y de la geografía crítica es lo que abre la posibilidad de interpretaciones otras del espacio y la experiencia en los núcleos de abordaje que trabajos, como se verá en los siguientes apartados. La perspectiva que asumimos navega entonces entre enfoque geocrítico, que presupone el espacio como construcción socio-histórica, y un enfoque regional político-cultural, como dimensión simbólico-conceptual del espacio que no es sino que está siendo, dando lugar a perspectivas de apropiación del espacio social por parte de la cultura.

Cronologías y topografías disidentes

Consabidas son ya las auto-críticas de algunas disciplinas y su participación en la construcción de la Nación en Estado de “Orden y progreso”: la de la antropología en su participación en *comunidad-población* de la Nación, la de la geografía y el territorio nacional (Segato, *Op. Cit.*) y la de la arqueología y la circunscripción del pasado y los restos –entre ellos las comunidades indígenas– como ente inmóvil (Haber, *Op. Cit.*). A este entramado crítico conceptual se le suman, desde vertientes diferentes, otros cuestionamientos que problematizan la espacialidad y nos parecen necesarias de considerar por su preminencia a los lugares y por las dislocaciones de los *espacios absolutos* que proponen. Entre ellas han de tenerse en cuenta: la sociología y biología que trabajan el medio ambiente; la física más actual (sobre todo a partir de la Teoría de la Relatividad y la Teoría Cuántica); el anclaje lingüístico (la escenificación lingüística del diálogo); el estudio de los lugares

conmemorativos en las investigaciones históricas; la antropología cultural y la etnología (temporalidades simultáneas y ya no sucesión de un tiempo único, que abre la discusión a la perspectiva topográfica); la geografía que renueva la pregunta por la espacialidad; el *ladn art*; a los que se suman el psicoanálisis, la filosofía, la fenomenología de la espacialidad (Waldenfels, *Op. Cit.*). A cuestionamientos también le sumamos las críticas de las geógrafas feministas negras y chicanas y sus referencias a espacio de diáspora (Brah, 2011), las identidades en las fronteras (Anzaldúa, 1987). Estas perspectivas renuevan la discusión por el lugar, desde la diferencia, que cruzan la identidad en los ensamblajes históricos particulares en tensión con los entramados legales a través de los cuales se constituyen la espacialidad hegemónica.

Todo éste entramado teórico allana el camino para pensar unas cronologías y topografías que disiden del mapa tiempo-espacio de la cartografía oficial de la Nación, a la vez que impugnan el *grado cero* del espacio abstracto y la *mirada neutra* que le da fundamento.

"A semejanza con las representaciones en perspectiva, el mapa sugiere la presencia de una mirada única pero, a diferencia de ellas y de la experiencia cotidiana del espacio, la mirada que el mapa representa no está en ninguna parte. No sólo no hay ningún punto desde donde la superficie de la tierra pueda ser mirada tal como nos lo sugiere el mapa sino que, lo que este nos sugiere es que el conocimiento de la tierra puede prescindir de la mirada y del sujeto que la mira. Por lo tanto, no sólo la experiencia del mapa nos introduce en una comprensión del espacio que es en sí abstracta, sino que además es completamente externa" (Haber, 2007: 60).

Desde estos abandonos del mapa y su perspectiva tecnológica de la espacialidad se presumen entonces heterotopías y heterocronías (Foucault, 1999) excéntricas: tiempos-espacios otros que desintonizan la utopía del Tiempo-Espacio Oficial (esta vez en singular y en primera persona) arquetípica en la construcción de la Nación. Distopías disonantes que se murmuran más allá los ecos de la palabra divina –el *logos*– y conjugan dislocaciones tanto estético-teóricas como terrenales en una secularización de la palabra en cuya profanación laica radica justamente la potencia de la diferencia. Es el mancomunado esfuerzo de navegación y travesía –nuestra aventura–, la de la escucha atenta y la articulación teórica, la que renueva el esfuerzo para pensar estos lugares *borders*, fronterizos, y fundamentar la crítica a la *logos*-sofía maniquea del Tiempo-Espacio elucubrando la potencia de la disidencia desde las múltiples locaciones. Articulaciones cardinales y coordenales cuya condición de fractalidad hace posible, justamente, ver el reverso de la trama.

Desde la articulación de todas estas perspectivas críticas a la ficción espacial estado-céntrica es que ensayamos a continuación algunas otras formaciones espacio-temporales que surgen en nuestros recorridos de investigación.

El territorio como Recurso Natural y los y las *bagayeras* en zona de frontera

Los espacios como *performación*, como producción y producto en constante proceso, definido y creado por sus actoras y actores en una multiplicidad de complicidades y por lo tanto inseparables de las experiencias de los y las sujetos de esos espacios que al actuarlo se actualiza (reafirma o cambia) a cada vez. El *lugar* como acto político. A la vez que en cada acto político se inflexiona su lugar de enunciación como territorialización de la palabra. Son estos los presupuestos y nuestros puntos de partida para pensar las espacialidades.

Al ser definido por sus actoras y actores los espacios son un *producto en proceso*, nunca algo ya terminado, ni una totalidad cerrada. Un devenir, diríase. Se construyen con nuestras interacciones, pero también con sus ausencias y con las ausencias que nos construyen, tanto humanas como no humanas (Román Velázquez y García Vargas, *Op. Cit.*).

Los espacios no pueden dissociarse de la *experiencia espacial* –sea en el encuentro presencial o en manifestación virtual– y tales experiencias no pueden separarse de su condición corporal. Así, los cuerpos construidos son la forma y representación de un sistema que los genera, los nombra y los ubica casi siempre en un sistema de binarismos genérico (Ficoseco, Gaona y López, 2012). Es en los espacios donde se actualizan y ponen en juego las nociones culturales de los géneros, que se concretan en actividades, prácticas y conductas cotidianas. Los espacios y los lugares, como los sentidos que se tiene de ellos, se estructuran recurrentemente sobre la base de los géneros razón por la cual varían en cada cultura y a lo largo del tiempo. Esta estructuración, simultáneamente, refleja las maneras de cómo se construye y cómo se entiende en las sociedades los géneros y los efectos sobre ellos (Román Velázquez y García Vargas, *Op. Cit.*).

Si como sostiene Waldenfels (*Op. Cit.*) el cuerpo es el primer lugar, límite experiencial de la relación social, el modo en que se construye esa corporalidad en términos de *topos* y *tropos* (Haraway, *Op. Cit.*) es la retórica artefactual con la que se construye ese lugar. Ahora bien, una artefactualidad difractoria –también en Haraway– requiere una retórica cuyo proyecto político sea reponer las voces que se murmuran alrededor del *logos* a la vez que lo obliteran. Política de la identidad ésta que tiene por objeto recorrer el camino inverso a la disociación y dar cuenta de la continuidad entre voz – enunciado – palabra – labios – persona/sujeto – lugar – tiempo – espacio. Éste es el manifiesto político de nuestras intenciones que drena en el estudio y análisis de los lugares en Jujuy tal como se expone a continuación.

La cosecha de sal

En la región puneña del NOA (Noroeste Argentino) se ubican las Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc (en adelante sólo Salinas Grandes), un gran yacimiento de sal de 212 km² ubicado entre

los territorios provinciales de Salta y Jujuy. Alrededor se ubican diferentes comunidades indígenas rurales distribuidas en los Departamentos Tumbaya (Jujuy) y La Poma (Salta) cuyos territorios comunales –propiedad comunitaria de la tierra reconocida por el Convenio 169 de la OIT y reconocido en la reforma constitucional argentina del '94– se extienden por sobre el salar.

- Comunidades de Jujuy son: Santuario de Tres Pozos, Comunidad Aborigen de San Francisco de Alfarcito, Comunidad Aborigen del Distrito de San Miguel de Colorados, Comunidad Aborigen de Aguas Blancas, Comunidad Aborigen de Sianzo, Comunidad Aborigen de Rinconadilla, Comunidad Aborigen de Lipan, Organización Comunitaria aborigen “Sol de Mayo”, Comunidad Aborigen de Pozo Colorado-Departamento Tumbaya, Comunidad Aborigen de Santa Ana, Abraite, Río Grande, Agua de Castilla, Comunidad Aborigen El Angosto Distrito el Moreno, Comunidad de Santa Ana.

- Comunidades de Salta son: Comunidad Aborigen Cerro Negro, Comunidad aborigen de Casa Colorada, Comunidad Esquina de Guardia, Comunidad Indígena de Atacama de Rangel, Comunidad aborigen de Cobres, Comunidad Likan Antai Paraje Corralitos, Comunidad Aborigen de Tipan.

Muchas de estas comunidades dependen para su subsistencia de la explotación y producción del recurso salitre, además de mantener vínculos antropológicos-simbólicos con sus territorios: celebración de la Pachamama.

Las Salinas Grandes integran junto con el Salar de Atacama (Chile) y el Salar Uyuni (Bolivia) –y otros salares menores, como el Salar de Hombre Muerto (entre Salta y Catamarca, Argentina) y Olaróz (Jujuy, Argentina)– lo que se conoce como el “triángulo de litio”: la reserva más grande del mundo de este metal blando concentrando un 85% del total de reserva mundial².

El proceso productivo conocido como *cosecha de la sal* es una forma tecnológica de producción y transformación de la materia prima en un producto: sal para el consumo humano –sal refinada– y ganadero –panes de sal (cubos) para consumo animal–. Se entiende como *cosecha de sal* en tanto la actividad productiva no genera una erosión del recurso: la sal es recogida a partir del raspado de la superficie sin alcanzar la napa de salitre. Además, la práctica productiva implica la construcción de piletones en los que se deposita agua para que ésta, junto con las condiciones ambientales y climáticas de la puna, se convierta en sal tal cual la conocemos.

Estas prácticas productivas son llevadas adelante por Cooperativas de Trabajo (mayormente conformada por hombres) provenientes de las mismas comunidades indígenas de la zona y que tienen la propiedad comunitaria de algunos segmentos del salar.

² Aguilar, Franco y Zeller, Laura (2012): *Litio. El Nuevo Horizonte Minero Dimensiones Sociales, Económicas y Ambientales* (Informe). Centro de Derechos Humanos y Ambiente (CEDHA) Córdoba. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://wp.cedha.net/?p=10659> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

Esta forma de manufactura, casi artesanal sólo brevemente industrializada³, se está viendo amenazada en sus modalidades de producción en los últimos años a partir de que el litio -mineral en el salitre- sea considerado como recurso estratégico para la producción de baterías y, allí mismo, el sostenimiento de toda la infraestructura de la digitalización de la vida cotidiana en el mundo. Se trata de un cambio de la modalidad productiva de la zona y, por tanto, un cambio en la perspectiva de la espacialidad misma. Esta *fiebre del litio*⁴ renueva la promesa del desarrollo del mito extractivista (Machado, Svampa, *et al*, 2011) que se manifiesta en la política minera argentina cuyos mandamientos litúrgicos se encuentran en el Plan Minero Nacional y se ejecutan a través del cónclave minero argentino: la Organización Federal de Estados Mineros (O.FE.MI.).

El mineral se convierte entonces, dada la economía globalizada y el tecnologicismo contemporáneo, en el recurso estratégico para sostener la producción de batería de equipos electrónicos y en los últimos años también los autos a batería, última promesa para revertir la polución ambiental generada por otros combustibles fósiles.

Este interés de explotación va a contramano del uso que hacen del Salar las comunidades indígenas de la zona, dedicadas a la explotación sustentable a través de la “cosecha” artesanal y comercialización de la sal en pequeña escala. De tal forma, se inicia una disputa entre distintos actores por el uso del territorio; una discusión en torno al “desarrollo” y la “innovación”, la inclusión en el mercado internacional a través del litio y los ingresos de dinero que eso implicaría para la provincia en su conjunto; lo que se constituye como una disputa por la hegemonía de los sentidos del lugar (Williams, 1997), el territorio y el ambiente.

Esta discusión ha generado, desde la parte local, procesos de organización social asamblearia, movilización y acción colectiva⁵ que las comunidades indígenas locales vienen realizando en tanto forma de resistencia a lo que consideran una amenaza a su forma de vida (MCOCSGLG 2011⁶;

³ En los últimos años las Cooperativas de Trabajo han incorporado transporte para el traslado y auto-elevadoras para facilitar el proceso de carga. En otros casos, se han incorporado retro-excavadoras, pero la tecnología de producción y cosecha de sal sigue manteniéndose de la misma forma.

⁴ Véase Gallardo, Susana (2011): *Extracción de litio en el Norte argentino. La fiebre comienza*. Revista EXACTAMENTE N° 048 pp.26-29. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://digital.bl.fcen.uba.ar/gsd1-282/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=publicaciones/exactamente&d=003_Exactamente_048 (Fecha de consulta: 19/02/2014).

Véase Aranda, Darío (2011): *La fiebre del litio*. Diario Página 12 Edición del Lunes 6 de junio de 2011. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-169555-2011-06-06.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁵ Véase Aranda, Darío (2011): *Piquete contra la megaminería*, Diario Página 12 Edición del 22 de julio de 2011, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-172781-2011-07-22.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁶ Mesa de Comunidades Originarias de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc.

Aguilar y Zeller, *Op. Cit.*), además de la recurrencia a tribunales nacionales⁷ e internacionales⁸ e incluso la visita de un Relator Especial de Naciones Unidas⁹ para legitimar la denuncia de las comunidades indígenas (Anaya, 2012). Hay entonces, en todo este proceso, una forma de sostener la disputa en términos legales del derecho: derecho a la tierra, derecho a la identidad, derecho a la cultura. Se trata de enunciar el problema en una serie determinada de discursos pre-formateados: el *logos* de la razón, el derecho y la ciencia en el espacio público –*absoluto* también, diríase– y un desmedro al contextualismo o al situacionismo en el diá-logo intercultural.

La escena plantea entonces el siguiente problema: en estos lugares de altura las experiencias comunitarias mantuvieron *para sí* formas de habitar esos espacios, sus lugares, con sus prácticas y sus memorias. Experiencias que se ven amenazadas por el cambio en la tecnología productiva cuya alteración artefactual (Zubia y López, 2012) provoca transformaciones coaccionadas por intenciones *no-propias*: transformaciones que se suceden no sólo en la fase productiva sino también en la habitación y experiencial del lugar, ambas íntimamente relacionadas.

Este problema plantea entonces que la relación particular con el *lugar*, el vínculo emocional diríase, de cada una de las comunidades involucradas con el ambiente, la cultura, el territorio y los paisajes sociales, no se encuentran contenidas ni enunciadas en la lógica hegemónica y su lenguaje¹⁰. Si el artilugio del mapa y la ciudadanía han sido han sido la estrategia a través se ha escindido el territorio de su población, como se ha sugerido anteriormente, el vínculo emotivo de estas comunidades con sus territorios no se encuentra contenido en la escena de argumentación legal de la

⁷ Véase *La Corte convocó a una audiencia pública a comunidades aborígenes y al gobernador de Jujuy*. Centro de Información Judicial. Informe de Prensa N°119 - Buenos Aires, 27 de diciembre de 2011. Disponible en la siguiente dirección electrónica:

<http://cij.gov.ar/nota-8479-La-Corte-convoc-a-una-audiencia-p-blica-a-comunidades-abor-genes-y-al-gobernador-de-Jujuy.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

Véase *Se realizó en la Corte audiencia pública por el otorgamiento de permisos para la explotación de litio y borato en Jujuy*. Centro de Información Judicial. 28 de marzo de 2012. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://cij.gov.ar/nota-8848-Se-realiz-en-la-Corte-audiencia-p-blica-por-el-otorgamiento-de-permisos-para-la-explotaci-n-de-litio-y-borato-en-Jujuy.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁸ Véase Aranda, Darío (2011): *Una lucha que llegó a la ONU*, Diario Página 12 Edición del 16 de julio de 2011, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-172370-2011-07-16.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁹Véase *Encuentro en la sal*, cortometraje de Miguel Ángel Pereira (2012), disponible en http://www.lipanjujuy.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=61:encuentro-en-la-sal&catid=36:novedades&Itemid=55 (Fecha de consulta: 19/02/2014).

¹⁰ Si bien en esta oportunidad nos centramos en la cosecha de las Salinas Grandes, la lectura que aquí se realiza podría partir desde diferentes acontecimientos: las comunidades relocalizadas en Misiones tras la construcción de la represa de Yacyretá; el avance de la frontera sojera en distintos puntos del país; la erosión del monte y el lenguaje que lo significa en la cultura Qom en el desmonte chaqueño; la transformación de la cultura en el avance extractivista. Transformaciones que ocurren *no-para sí* de las comunidades que habitan estos lugares si no *para otros*, dadas las consecuencias del capitalismo moderno y su convergencia con el Estado Nación. Se trata entonces de unas experiencias que se reproducen en diferentes lugares y que merecen ser pensadas también en forma articulada y conjunta.

defensa de sus derechos. El falso universalismo binario, tierra-territorio y comunidad-ciudadanía, facilita la gestión independiente de ambos a la que vez que dificulta la lectura desde anclajes particulares específicos.

En este contexto resulta necesario preguntarse por la genealogía misma de las palabras con las que enunciamos esos procesos –el discurso legal de la defensa de los territorios– y ver cómo tales términos participan de las mismas epistemologías que dieron origen al problema formando parte del mismo proceso histórico. Puntos ciegos en las cartografías teóricas que son necesarios de poner en evidencia.

Ahora bien, el conflicto de esta escena está dada justamente en la obliteración del *logos* inscripto en la palabra del derecho positivo, el mapa heredado y en el des-hacer la fractura del vínculo de la territorialidad que impone la independencia entre la *tierra* y la *ciudadanía*. Una reversión, en tanto psicosis colectiva que impugna la palabra del *pathos*, que plantea la solemnidad del habitar del lugar desde sus propias emociones, sentires, memorias, afectos, espíritus. Se trata entonces de un lugar fronterizo entre la Razón del *logos* y otros *logos* posibles: otras palabras, otros enunciados, otras formas de transitar y habitar la espacialidad. Otros recorridos que vuelven como modalidades de impugnación para plantear en ella una forma de habitabilidad e identidad disidente de la hegemónica. Es ésta la escena del conflicto legal por la disputa de la tierra y los modos de explotación en las Salinas Grandes.

Por todo ello, este conflicto perturba los órdenes de la modernidad: la fe en el progreso y la ciencia; la disociación de la humanidad de su habitabilidad en el tiempo-espacio-ambiente; el mapa como ficción estado-céntrica de gestión exclusiva a cargo del Estado; y más recientemente –o mejor dicho: más neoliberalmente– la fe en el progreso a través del extractivismo y el pleno empleo. Incluso refuerza la desviación a pensar el Derecho como condición exclusiva de la humanidad para pensarla, justamente, en el vínculo de las comunidades con sus ambientes (Zafaroni, 2011).

Múltiples des-plazamientos, dis-locaciones, dis-sociaciones, cuya disidencia ecléctica se presenta desordenada, frente a la cual una epistemología crítica no recurre a una tecnología taxonómica-analítica sino a un mapeado lúdico como cartografía exploratoria (Zubia, 2013) mancomunando el esfuerzo de la radicalidad en una textualidad híbrida como proyecto político para mantener la coherencia del acontecimiento.

Bagayeando en la frontera

Las fronteras y sus ciudades fronterizas son creaciones de los Estados-Nación en pos de la soberanía territorial que esgrimen el límite material de la ficción espacial de las naciones, concebidas como puerta de entrada o salida al territorio nacional, márgenes de la ciudadanía en su articulación

espacial. Las fronteras son los bordes que delimitan el alcance espacial del sistema de derechos, deberes y garantías de un Estado para sí, pero además son la escritura que crea esa misma espacialidad. El borde fronterizo no es entonces físico sino textual: es a través de éste último que se crea la cartografía oficial en la semiosis de la gobernación. No obstante esta ficción protocolizada en cuerpo de la ley que configura la espacialidad hegemónica, las fronteras son también el karma de la pulsión dinámica: el tránsito, el movimiento, el pasaje, la circulación. Espacio no agotado por la cartografía oficial y por tanto lugar de germinación de i-reverencias de la ciudadanía y la reinención constante de sus límites materiales. Y consecuentemente i-legítimas según el cuerpo-ley. Es así que el contra-bando, como práctica contraria a los “buenos usos y costumbres” –la moral del movimiento y el cuerpo–, se constituye como un flujo que tensiona de manera continua las fronteras. Los habitantes de los bordes se habitúan a los desbordes y a los contrasentidos (Camblong, 2009). Son así entonces las fronteras, porosas, dinámicas. Y es así la frontera de la que nos ocuparemos a continuación en el límite norte del territorio argentino.

Por la frontera argentino-boliviana, en el límite La Quiaca-Villazón, miles de personas pasan a diario poniendo en circulación distintos tipos de mercadería. En este límite internacional se encuentran ubicados, del lado argentino, el Escuadrón N° 21 "La Quiaca" de Gendarmería Nacional y la Dirección General de Aduana (DGA) de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Esta articulación de fuerzas estatales tiene por misión el registro y control de la circulación, personas y los vehículos, como así también el pago de los cánones de derechos de importación.

A diario llegan a la zona servicios regulares de transporte de pasajeros: ómnibus y minibuses particulares con centenares de compradores mayoristas y minoristas motivados por una economía cambiaria favorable para los argentinos¹¹. Los comerciantes, que compran bienes y productos en Villazón para revenderlos en los valles del sur de la provincia (mayormente textiles), superan ampliamente el límite de compra permitido, valuado en 150 dólares por persona, encontrándose en situación de obligación fiscal de pago del canon del derecho a importación impuesto por Aduana y controlado por Gendarmería Nacional. Para sortear el pago correspondiente –dada la precariedad de la actividad– los comerciantes requieren del servicio de las y los bagayeros: hombres y mujeres que se dedican a cruzar de manera clandestina la mercadería de los compradores por circuitos que evitan el control aduanero y de gendarmería¹². De este modo, el bagayeo es una subactividad de un circuito comercial precario e informal de consumo popular altamente marginalizado y estigmatizado. Describir en detalle la práctica de bagayeo permitirá profundizar más el análisis acerca de esta actividad.

¹¹ El mayor auge de las compras en el vecino país Bolivia fue durante los '90 con la ficción de la paridad entre el dólar y el peso argentino. Y ha venido disminuyendo en la última década.

¹² El trabajo de pasar mercadería por circuitos que evitan el control aduanero y de gendarmería, también se realiza en otros límites de la frontera Argentino-boliviana como en otras fronteras internacionales: Posadas (Argentina) – Encarnación (Paraguay).

El trabajo de los y las bagayeras comienza en la ciudad boliviana de Villazón donde las y los trabajadores bagayeros reciben la mercadería de sus comerciantes para transportarla a la ciudad argentina en forma clandestina y evitar el impuesto fiscal de derecho a la importación. El trayecto del cruce alternativo se realiza por algunos tramos del Río La Quiaca, que no superan una distancia mayor a 200 kilómetros del paso oficial. A sus espaldas, en bolsos o mochilas, hombres y mujeres transportan diferentes artículos: indumentaria, electrodomésticos, comestibles, entre otros. Estas mercaderías llegan a la ciudad de Villazón desde el interior de Bolivia, pero no son de producción nacional sino importaciones provenientes de otros países (generalmente asiáticos y alemanes). Y su “destino” es el consumo en los valles del sur de la provincia.

El trabajo no es una práctica individual sino más bien organizada: sea en la contratación del servicio colectivo -un grupo o familia-, sea en el cruce colectivo de la frontera (siempre se cruza en grupo, aunque la contratación sea individual y para diferentes comerciantes)¹³. La distribución de los pesos de los volúmenes a transportar se realiza a partir de configuraciones históricas de lectura de los cuerpos. Así las y los jóvenes ponen en circulación menores cantidades de mercadería. En esta línea fácilmente podría establecerse la misma distribución de peso entre los géneros pero la experiencia de tránsito en la frontera se rebela contra esta lectura y da cuenta de procesos más conexos entre cuerpos. Algunas mujeres, en el recorrido de su experiencia, llegan a soportar grandes cantidades de peso sobre sus espaldas. Eso hace para sí un formateo de las relaciones de género y del cuerpo en este contexto.

Finalmente, la entrega de la mercadería consignada para el traslado no sólo marca el fin del recorrido de ésta por la zona de frontera sino también del oficio mismo del bagayeo. Es en el lugar de destino donde se realiza el pago del servicio de traslado y, si corresponde, el rearmado de la mercadería distribuida en distintas personas.

El trayecto alternativo es sometido, circunstancialmente, a controles arbitrarios en la zona del recorrido. Es así que sorpresivamente las y los bagayeros se encuentra con Gendarmes dispuestos en los márgenes del río y predispuestos a decomisar la mercadería. Si lo que se transporta son ropas o juegos la escena de decomisión podría “negociarse” entre los y las Gendarmes y los y las bagayeras. En la “negociación” convergen dos actitudes: la pericia del bagayera/o para establecer acuerdos y la predisposición de la/del gendarme para aceptarlo o viceversa. Es en este “acuerdo” espontáneo que se define el destino total o parcial de la mercadería transportada.

Toda esta escena de tránsito y pasaje de mercaderías por la frontera también es posible a través de lo que podríamos denominar un sistema de comunicación entre las personas dedicadas a esta práctica. El pasaje del bagayeo en la frontera se realiza varias veces al día ejecutando el mismo trayecto una y otra vez. En este tránsito se conoce y reconoce con otras personas que realizan la misma prác-

¹³ Oficio cuyos conocimientos o habilidades se transmite en forma cotidiana casi silenciosa, casi gestual.

tica y en los encuentros por distintos segmentos del trayecto se comparte información acerca las actitudes de control posible de Aduana¹⁴.

El bagayeo mancomuna entonces esfuerzos de supervivencia entre ambas *ciudades gemelas*¹⁵: tanto la Quiaca como Villazón corresponden a las regiones más vulnerables de sus respectivos países, lejos aquel momento en el que Potosí era el centro de la economía colonial, y las altas tierras de Jujuy eran un ámbito dinámico de producción y circulación para abastecer el mercado potosino (Karasik, 2000). En ciudades con economía vulnerable, en particular en lo que se refiere al mercado de trabajo y la precarización laboral, la creación de autoempleos permitió buscar elementos para satisfacer las necesidades económicas de las familias. En una población donde la mano de obra es mayormente no calificada y mal remunerada, el oficio de bagayeros se convirtió una forma de subsistencia para los pobladores regionales.

Estos hombres y mujeres que se dedican a cruzar mercadería por circuitos que evitan los controles limítrofes son considerados, por un sector de la sociedad y el Estado, como criminales que atentan contra la economía nacional, al punto de ser las y los únicos responsables del desorden, el contrabando y el peligro de la Nación¹⁶. No obstante, sus prácticas se desenvuelven en los terrenos fronterizos desafiando y resistiendo un orden económico, social y político. Denominar el trabajo de las y los bagayeros sólo como prácticas delictivas, omitiendo las experiencias de estos hombres y mujeres, limita las formas de percibir el desenvolvimiento cotidiano de actoras y actores sociales que encarna una problemática que trasciende las fronteras nacionales, pero que no pueden comprenderse sin ellas.

Por ello aquí nuestra pregunta no es acerca de la legalidad de sus prácticas como premisa sino más bien pensar las experiencias de estos hombres y mujeres en tanto evidencia de un emergente socio-cultural que implica redes complejas y agencias no previstas para ellos como sujetos desde la ciudadanía y la cartografía oficial. Es entonces cuando nos despojamos de ésta cuando más cerca estamos de esas espacialidades bordes de las comunidades del bagayeo. Los hábitos culturales sólo pueden ser entendidos en el marco de un universo específico de sentido y pretender evaluar estas prácticas fuera de sus contextos implica, principalmente, actuar de modo etnocéntrico (Grimson, 2012). Para poder entender determinadas prácticas sociales y culturales es necesario comprenderlas *bajo, en, desde las*

¹⁴ Resuena, y no casualmente en esta zona de frontera en el altiplano, el Chasqui como mensajero incaico y sistema de comunicación popular en la actualidad.

¹⁵ Resulta al menos irónico pensar a las ciudades fronterizas como “ciudades gemelas” por la coincidencia con su identidad y continuar comulgando con el acto político de separación de esa identidad a través de la fijación del límite. Es esta contradicción la potencia de su existencia para pensar los reveses de la trama.

¹⁶ Véase Di Nicola, Gabriel (2014): *Las "caravanas de compras" ilegales, un nuevo negocio millonario en la frontera*, Diario La Nación Edición del 27 de julio de 2014, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lanacion.com.ar/1713408-las-caravanas-de-compras-ilegales-un-nuevo-negocio-millonario-en-la-frontera> (Fecha de consulta: 19/02/2014). Nota: si bien el artículo refiere a los pasos fronterizos entre la provincia de Salta y Bolivia, las mismas experiencias y análisis se suceden en La Quiaca-Villazón.

condiciones en las que viven sus actores y actoras.

La fuerza del lugar

Estos lugares se nos presentan con fuerza

Sinergia que germina en la contigüidad física, en la proximidad de un punto al lado del otro en el espacio. Contigüidad que hace a la comunicación y la solidaridad en la cotidianidad, en la co-presencia del otro (Giddens, 1993) en el espacio compartido como *praxis* creadora es la que reviste fuerza al espacio.

"En el lugar –un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones–, cooperación y conflicto son la base de la vida en común. Debido a que cada uno ejerce una acción propia, la vida social se individualiza; y debido a que la contigüidad es creadora de comunión, la política se territorializa, con la confrontación entre organización y espontaneidad. El lugar es el marco de referencia pragmática al mundo, del cual le vienen solicitaciones y órdenes precisas de acciones condicionadas, pero es también el escenario insustituible de las pasiones humanas, responsables, a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y de la creatividad" (Santos, *Op. Cit.* 274).

En cada uno de estos lugares –nuestros lugares– la co-presencia en comunidad –el otro/la otra a la par– pero también la cronotopía y topografía del espacio, su continuidad y calidad como contextualismo que hace a la escena de interacción, marcan tanto los límites como las posibilidades y aunque contradictorias es el vaivén de fuerzas lo que genera su dinámica. El espacio deja de ser entonces la *extensión extensa* del ámbito de posibilidades pre-pautadas para pasar a ser un lugar donde esas posibilidades se convierten en acción. Su conjugación en gerundio.

El *lugar* es entonces el territorio –individual y colectivo–: experiencia del cuerpo cotidiano que transita por el espacio recorriéndolo pero también armándolo a la vez que desafiándolo. Construyendo sus propias marcas: isobaras de la experiencia propia *para sí y para otros*.

“Por lo tanto, no es espacio ni es cualquiera el lugar. Territorio es espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad de su presencia, y por lo tanto indisociable de las categorías de dominio y de poder” (Segato, *Op. Cit.*: 72).

Es desde estas fronteras que estudiamos, desde los bordes, que los lugares marcados por las identidades propias abren la discusión por el cartografiado de los espacios en los cuales no han sido representados y cuyas experiencias propias no son contenidas en él. Y no se trata ya de los no-

lugares de Augé de la antropología posmoderna sino de lugares que han quedado por fuera de la epistemología globalizada –y globalizante–, cargados de una identidad negada históricamente. De lo que se trata aquí es justamente esto: de la particularidad de los lugares para el análisis social, por un lado y por otro, de un análisis social particularizado para los lugares.

Discusión ésta que viene a perturbar los órdenes de la modernidad y la configuración del espacio como texto plano extenso sólo posible –y no casualmente– desde la ciencia, el derecho y la geografía positiva. Se trata, en definitiva, de lugares forcluidos (Buttler, *Op. Cit.*) que habían quedado por fuera de la enunciación del *logos* del *pather* y hoy regresan en tanto amenaza de su imposición: la del espacio como Nación y el límite internacional, el cuerpo como lugar de reproducción y el *deber ser* del género y, por último, la epistemología de la razón y su imposición en la diferencia. Operaciones que se conjugan en paralelo y en permanente. Desafíos que se abren justamente en esos bordes porque dan cuenta de que el dominio nunca es tal; de que siempre queda algo por fuera. Ese *fuera* es el que vuelve para amenazar nuestras certezas, nuestras seguridades: lo que sabemos que es el espacio.

Sin embargo, se trata también de lugares de continuidades (la anarquía es sólo una utopía más en la configuración del espacio). Lugares propios que se habitan bajo la norma pero también desde la exploración, no desde la certeza de aquella sino más bien desde la confusión de lo posible. El lugar donde la norma se hace carne pero también donde la carne hace a la norma. Y donde esa norma se confunde y amplía los límites de lo posible. Lugares confusos y contradictorios entonces los de los bordes donde la norma no se relaja si no que no alcanza a obstaculizar la acción disidente. Y se abren allí fronteras creativas que aprovechan la confusión entre la norma y la posibilidad para ampliar los límites de ese propio cuerpo y generar en ese rango un espacio para sí. Confusión creadora de frontera que se habita y donde se yergue la alteridad.

Es ésta, la alteridad, la que se presenta como murmullo polifónico territorializado que bordea en la sintaxis ordenadora del discurso único del *logos* para plantear otras semánticas sincrónicas y diacrónicas de las topografías propias y que plantean como desafío político *diá-logos* frente al *monó-logo* del Estado y su gestión del mapa, el espacio, el límite y los recursos del territorio. Desafío éste que no es otro sino el de la multiculturalidad que, atenta a los esencialismos de las políticas de la identidad (Segato, *Op. Cit.*), se proponga reflexionar la existencia de *polylogos* en intercambios de *situaciones* humanas en un contextualismo radical y no ya sólo de “culturas” (Fornet Betancourt, 2006). Éste desafío requiere entonces de una hermenéutica diatópica (Panikkar, 2007) como apuesta a abandonar el *logos* de la razón y avanzar en un diálogo con otros lugares.

En suma, estos lugares abren la posibilidad de la resistencia: lugares donde lo universal hace aguas frente a los particularismos. Resistencias oposicionales que sean flexibles, móviles, esquizofrénicas, diaspóricas y transhumantes (Sandoval, 2004) la de los bordes. Lugares inconscientes que habitan el

espacio de forma psicótica desafiando los órdenes de lo instituido: cruzar el puente o reivindicar usos otros de los recursos. Resistencias de las sin-razón, sin-razón desde la que se habita y recorre el espacio. Lugares que re-dibujan los espacios como condición geográfica para la acción. Y no sólo como espacio *entre* sino más bien *en* determinados lugares. Convergencia de la historicidad con la espacialidad sin reduccionismo ni ontologizaciones mono-lógicas. Es ésta la aventura de habitar los espacios desde la disidencia.

Bibliografía

- Aguilar, F. y Zeller, L. (2012). *Litio. El Nuevo Horizonte Minero. Dimensiones Sociales, Económicas y Ambientales*. Córdoba: Centro de Derechos Humanos y Ambiente.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Anaya, James (2012). *Informe del Relator Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Naciones Unidas: Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos..
- Aparicio, R. J., Saavedra, A., Lobo, G., & Quintana, C. (2010). Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard, *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (págs. 57-66). Santiago de Chile: Editorial ARCIS/CLACSO.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En P. Souto (Comp), *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras – UBA, p. 11-82.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficante de sueños.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. y Spivak, G. (2009). *¿Quién le canta el Estado-Nación? Lenguaje, política y pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Camblong, A. (2009). Habitar la frontera. En T. Velazquez (Coord.) *Fronteras de Signis 13*. Buenos Aires: La Crujia, p. 125-133.
- Chiozza, E. M., & Carballo, C. T. (2009). *Introducción a la geografía*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-Textos.
- Delfino, S. (1993). *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*. Buenos Aires: Ed. La marca.
- Femenias, M. L. (2007). *El género del multiculturalismo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ficoseco Torres, V. S.; Gaona, M. y López, A. (2012). La territorialidad como performación.

- Límites sucios y experiencias otras en la ciudad global. Ponencia presentada en el XVI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social: Comunicación e industria digital. Tendencias, escenarios y oportunidades. Universidad de Lima.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). *La interculturalidad a prueba*. Aache, Alemania: Verlagsgruppe Mainz.
- Foucault, M. (1999) Espacios diferentes. En M. Foucault. *Obras esenciales. Volumen III. Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ford, A. (1993). Rodar tierra. Rodar sentido: Entradas en una etnografía del sentido (en movimiento). *Versión No. 3; Abril/1993*. Págs. 107-128.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Grimson, A (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Haber, A. (2007). Comentarios marginales. En V. I. Williams, B. B. Ventura, A. M. Callegari y H. D. Yacobaccio, *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Buenos Aires: Tanoa, p. 59-71.
- Haber, A. (2008). ¿Adónde están los 99 tíficos? Notas de campo de arqueología subjuntiva. En F. A. Acuto y A. Zarankin (Copms.), *Sed non Satiata II. Acercamientos sociales en la Arqueología Latinoamericana*. Encuentro Grupo Editor - Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca, p. 103-120.
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. En *Revista de Antropología* N° 23, 1er Semestre, p. 9-49.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bies. En *Revista Política y Sociedad* 30, *University of California (Santa Cruz)*, p. 121-163.
- Karasik, G. (2000). Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la

- frontera argentino-boliviano. En A. Grimson (Comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujia, p152-184.
- López, A. y Zubia, G.F. (2013). *Perturbando los órdenes de la modernidad: espacialidades y corporalidades desde los bordes*. Ponencia presentada en el Simposio Geografías, géneros e sexualidades del Seminario Internacional Fazendo Gênero 10 Desafíos Actuales de los Feminismos celebrada en Florianópolis, Santa Catarina (Brasil), entre el 16 y el 20 de septiembre de 2013.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Machado, H.; Svampa, M.; Viale, E., Giraud, M.; Wagner, L.; Antonelli, M.; Giarracca, N. y Teubal, M. (2011). *15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina. Guía para desmontar el imaginario prominero*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo - Ediciones Herramienta.
- Martín-Barbero, J. (2002). *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Massey, D. (2012). Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. En A. Albet y N. Benach, *Dorren Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Mesa de Comunidades Originarias de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. [MCOCSLG] (2011), *Violaciones a los derechos económicos, sociales y culturales (Desc.) de las Comunidades de Salinas Grandes en el contexto de procesos de exploración y explotación de litio*. Recuperado el 30 de Junio de 2013, de Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos: http://www2.ohchr.org/english/bodies/cescr/docs/ngos/JujuySalta_Argentina47.pdf
- Murillo, S. (2012). *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Nouzeilles, G. (2002). *La naturaleza en disputa: Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- GRIMSON, A. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011.

- Panikkar, R. (2007). *Mito, fe y hermenéutica*. Barcelona: Herder.
- Preciado, B. (2008) Cartografías Queer: El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía ‘zorra’ con Annie Sprinkle. En J. Cortés, *Cartografías Disidentes*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (sin numeración de páginas)
- Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. En *Revista Debate Feminista* Año 20, N° 40, p. 75-85.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Roman Velázquez, P. y García Vargas, A. (2008). Entrevista con Doreen Massey: “Hay que traer el espacio a la vida”. *Revista Signo y Pensamiento*, N° 5, p. 327-343.
- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En VV.AA. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficante de Sueños, p. 81-105.
- Santos, M (1997). *La Naturaleza del Espacio. Técnica, tiempo, Razón y Emoción*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Waldenftls, B. (2005). El habitar físico en el espacio. En G. Schroder y H. Breuninger (Comps.) *Teoría de la cultura*. Argentina: FCE, p. 157-177.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Zaffaroni, E. (2011). *La Pachamama y el humano*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Zubia, G. F. (2012). *El territorio como lugar de resistencia: opciones epistemológicas en el estudio de los conflictos sociales en las Salinas Grandes, Provincia de Jujuy*. Bernal: Ponencia presentada en la Jornadas de Becarios del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Zubia, G. F. (2013). *¿Qué ves cuando “lo” ves? Notas para un cartografiado (pseudo)metodológico de*

objetos empíricos perversos. San Salvador de Jujuy: Ponencia presentada en el XV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación RedCom 2013 “Mapas Comunicacionales y Territorios de la Experiencia”.

Zubia, G. F. y López, A. N. (2013). *Al sur de la frontera, al oeste del occidente. Notas para una arquitectura de lugares periféricos*. San Salvador de Jujuy: Ponencia presentada en las XI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales.